

## POR UN PLAN DE PROMOCION SOCIAL

*La propaganda en torno al plan de desarrollo económico no debe crear el riesgo de transfigurarlo en un verdadero mito. Porque cuesta realmente hacer una profesión de fe en el plan de desarrollo económico español en los términos en que a veces se lo plantean determinados escritores: en términos de incrementos económicos meramente, o poco menos, cuantitativos: tanto por ciento anual en la producción de neveras, de crecimiento en las rentas monetarias... Cuesta trabajo, porque parece claro que puede haber en realidad un verdadero y auténtico desarrollo en términos cuantitativos que no vaya acompañado de una tan auténtica y verdadera promoción humana de las gentes. Se ha citado alguna vez en este sentido el ejemplo del Japón, un pueblo altamente industrializado, un pueblo que en el mercado internacional puede competir con las naciones más adelantadas, y, sin embargo, un pueblo pobre en el nivel de vida de sus habitantes, un pueblo en el que las tres cuartas partes de la población militan todavía en las formas de vida y la pobreza de sus tiempos tradicionales. Y tal vez se podría aludir también ahora al desolador panorama que la prosperidad planteada en términos estrictamente de crecimiento de las magnitudes macroeconómicas ha creado en el campo de determinados valores personales: aparece, v. gr., el tedio, el hastío, real y profundo, característico de las modernas "sociedades opulentas" occidentales, ahitas de neveras...*

*Desconfiamos sencillamente de este tipo material, cuantitativo de planes de crecimiento; expresados por otra parte en terminología tan refinadamente técnica, incluso en la prensa diaria, que son difícilmente asequibles a la generalidad de los ciudadanos, verdaderos presuntos protagonistas de tales pro-*

yectos. Desconfiamos porque creemos posible, quizás hasta probable y cierto, que, si en la puesta en práctica del plan de desarrollo económico español, prosperan estos criterios cuantitativos en sus fines y estas maneras de información fuera del alcance del nivel de la cultura media popular, se pueda convertir el plan simplemente en una treta más de los protagonistas del capitalismo internacional, al servicio de sus propios intereses individuales, privados.

Se habla —es verdad— de los aspectos sociales del desarrollo económico; del desarrollo económico como condición indispensable, necesaria, para la promoción cultural de la comunidad. Pero nos duele precisamente que lo comunitario, lo moral, lo cultural y humano, se considere simplemente como un aspecto más del crecimiento, en determinadas maneras de hablar y de escribir, “pioneras” de lo social en su propia opinión, al parecer.

Los planes de crecimiento necesitan de la adhesión vital, entusiasta, de las gentes a los planes de desarrollo. Pero nos parece que esta adhesión cordial a los planes sería simplemente efecto del poder de la propaganda, si con el plan de desarrollo no se pretendiera sino dotar, p. ej., a los actuales analfabetos de la posibilidad de “acaparar” un televisor o una nevera.

Creemos por el contrario que lo verdaderamente original que el plan de desarrollo español podría aportar, en contraste con otros planes occidentales, sería precisamente el hacer posible que el crecimiento estrictamente económico fuera paralelo con una promoción humana, cultural, moral, de la comunidad. Si no se prevén paralelas a estas medidas de crecimiento de la renta nacional, del comercio exterior, del equilibrio de la balanza de pagos, etc.; si no se prevén paralelamente las medidas para un crecimiento y una promoción humana y moral de los españoles; si por lo que únicamente en la práctica se trabaja, si para los que únicamente en el fondo se planifica, fuera para hacer de nuestras gentes, dentro de un período, unos seres opulentos endurecidos y centrados en la satisfacción de sus propios “deseos”, entonces francamente creemos que no sería “de altura” adherirse a los planes de desarrollo con ese entusiasmo que,

*como indicamos, se considera condición necesaria, sine qua non, para el éxito de lo que a lo largo de un trabajo y dedicación ejemplares han elaborado numerosas comisiones de profesionales técnicos.*

*Esperemos por el contrario que nuestros planes de crecimiento puedan lograr el verdadero equilibrio dinámico del progreso integral del hombre: los incrementos económicos cuantitativos, por una parte, pero como mero instrumento al servicio de la promoción auténtica de los valores superiores, de las grandes, enormes, reservas morales de nuestros hombres y de nuestras mujeres.*